



04 - 200 millones de motivos para creer

En toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, observamos detalles que tienen que ver con la casa de Dios. Comenzando con Jacob, luego Moisés y el tabernáculo en el desierto, más adelante con la tienda de David como la casa temporal de Dios, hasta que se construyó el templo de Salomón.

Todas esas historias deberían animarnos a tener un corazón para la iglesia viva de la actualidad y apoyarla para que el reino de Dios pueda ser extendido.

El tabernáculo de Moisés, la tienda de David, y el templo de Salomón en el Antiguo Testamento son simbolismos que sirven como modelo para la construcción y funcionamiento de la casa de Dios del Nuevo Testamento, la cual tiene que ver con la iglesia o cuerpo de Cristo.

Pablo le dice a su discípulo Timoteo:

Pero en caso que me tarde, *te escribo* para que sepas cómo debe conducirse uno en **la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo**, columna y sostén de la verdad. (1 Timoteo 3:15 LBLA)

Nosotros hoy aquí, como iglesia local, somos los que representamos esa casa del Dios vivo y formamos parte del cuerpo de Cristo a nivel universal.

En la situación actual y desde el punto de vista geopolítico, económico y militar que tiene que ver con el conflicto del Cercano Oriente, todos sabemos que la lucha principal es por la ciudad de Jerusalén donde, antiguamente, estaba el templo de Salomón.

Si bien la Biblia nos insta a orar por la paz de Jerusalén no podemos hacernos demasiadas ilusiones de que las cosas vayan a mejorar mucho, pues, esta lucha habrá de continuar, en mayor o menor medida, hasta que se complete el número de los gentiles. Este tiempo habrá de cumplirse cuando Jesús vuelva definitivamente a la tierra.

Aunque en este momento Israel posee la soberanía sobre Jerusalén, así y todo, la última palabra está en manos de los gentiles.

Cabe recordar que Jerusalén es el lugar sagrado para los judíos, pero también para muchos otros y este es el motivo principal de la encarnizada lucha.

El monte del templo donde está el muro de los lamentos y donde, en la actualidad, está ubicada la conocida mezquita musulmana, es el Monte Moriá o Moriah donde estaba ubicada la era o campo de trillar que David le compró a Arauna u Ornán jebuseo muchos años atrás para edificar allí un altar al Señor (ver 2 Samuel 24:24 y 25; 1 Crónicas 21: 18 al 26; y 2 Crónicas 3:1).

Es precisamente notorio que, justamente ahora, se haya desatado una guerra en aquel lugar ¿verdad? Todos estamos muy tristes y preocupados por el atentado que ha sido perpetrado en la Franja de Gaza estos días atrás y, nuestro deber, como iglesia, es orar e interceder por nuestros hermanos y por cada una de las víctimas inocentes, de un lado y del otro, que están sufriendo y pasando necesidad allí. Nuestra oración no debe estar basada en nuestra propia sabiduría sino en el poder y la guía del Espíritu Santo.

Al hablar de la ciudad de Jerusalén y, en especial, de todo lo que tiene que ver con la casa de Dios de acuerdo al Antiguo Testamento estamos refiriéndonos a un tema de suma actualidad.

Hoy vamos a considerar muchos detalles del templo de Salomón y los aspectos simbólicos que nos hablan de la provisión divina para su iglesia en la actualidad y para cada uno de nosotros, como creyentes, en particular.

Cuando tenemos un corazón abierto para apoyar a la iglesia y, en definitiva, al reino de Dios, Él también habrá de proveer para cada una de nuestras necesidades particulares.

El libro de Hageo nos habla de lo que sucedía con el pueblo de Israel cuando actuaba egoístamente y no consideraba necesario poner prioridad a la casa de Dios.

En Hageo 1:2 leemos:

Así dice el SEÑOR de los ejércitos: "Este pueblo dice: 'No ha llegado el tiempo, el tiempo de que la casa del SEÑOR sea reedificada'". (LBLA)

En el capítulo 2, en los versículos 18 y 19 leemos también:

(18) "Pero considerad bien *esto* desde hoy en adelante, desde el día veinticuatro del *mes* noveno; **desde el día en que se pusieron los cimientos del templo del SEÑOR**, considerad bien:

(19) "¿Está todavía la semilla en el granero? Todavía la vid, la higuera, el granado y el olivo no han dado *fruto*; **pero desde hoy yo os bendeciré.**" (LBLA)

Si bien este es un pasaje que tiene que ver directamente con Israel en el Antiguo Testamento contiene también un principio divino que podemos tomar para nosotros hoy.

Cuando damos prioridad al reino de Dios por encima de nuestros intereses egoístas y mezquinos Él nos bendice en todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida.

Si bien, en el nuevo pacto, recibimos todas las bendiciones en forma totalmente inmerecida y debido a la gracia divina y la obra redentora de Cristo a nuestro favor, Dios se alegra cuando creemos en todas sus promesas y nos apropiamos de ellas por la fe.

La bendición divina no es simplemente un buen estado de ánimo sino una substancia la cual se hace efectiva por medio de nuestra fe.

Vamos a considerar ahora qué es lo que sucedió con el pueblo de Israel cuando puso la piedra fundamental para construir el templo.

Para ello vamos a leer diversos pasajes que nos ofrecen amplia información.

Después que el arca del pacto había permanecido largo tiempo en la tienda de David en forma provisoria, él tiene el deseo de construir un templo permanente. En realidad, no es directamente David quien va a construir ese templo, sino Salomón, uno de sus hijos.

Lo que sí hace David es reunir y almacenar todos los materiales y elementos que habrían de ser necesarios más tarde para dicha construcción.

En 1 Crónicas 22:5 al 7 leemos:

(5) Y dijo David: Mi hijo Salomón es joven y sin experiencia, y **la casa que ha de edificarse al SEÑOR será de gran magnificencia**, de renombre y de gloria por todas las tierras. Por tanto haré preparativos para ella. Y David hizo grandes preparativos antes de su muerte.

(6) Entonces llamó a su hijo Salomón, y le encargó que edificara una casa al SEÑOR, Dios de Israel.

(7) Y dijo David a Salomón: Hijo mío, yo tenía el propósito de edificar una casa al nombre del SEÑOR mi Dios. (LBLA)

En los versículos 8 al 11 del mismo capítulo leemos:

(8) Pero vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: "Tú has derramado sangre en abundancia, y has emprendido grandes guerras; no edificarás una casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

(9) "He aquí, te nacerá un hijo, que será hombre de paz; yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor, pues Salomón será su nombre y en sus días daré paz y reposo a Israel.

(10) "El edificará una casa a mi nombre, y él será mi hijo y yo seré su padre; y estableceré el trono de su reino sobre Israel para siempre. "

(11) Ahora pues, hijo mío, el SEÑOR sea contigo para que prosperes y edifiques la casa del SEÑOR tu Dios tal como Él ha hablado de ti. (LBLA)

David era plenamente consciente de la misión que le había sido encomendada y de la sangre que pesaba sobre sus manos, por tanto, él debe cederle el lugar a su hijo Salomón.

Durante el reinado de Salomón Israel tuvo paz como nunca antes le había tenido y como tampoco la habría de tener más tarde.

¿Qué fue lo que preparó David para que su hijo Salomón pudiera construir el templo? El mismo capítulo 22 nos da la respuesta. Allí, en los versículos 14 al 16 leemos:

(14) He aquí, con grandes esfuerzos he preparado para la casa del SEÑOR cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque hay en abundancia; también he preparado madera y piedra, a lo cual tú podrás añadir.

(15) Además, contigo *hay* muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros y todo experto en toda clase de obra.

(16) Del oro, de la plata, del bronce y del hierro no hay límite. Levántate y trabaja, y que el SEÑOR sea contigo. (LBLA)

Éstas son cantidades exorbitantes ¿verdad? Si consideráramos solamente los 100.000 talentos de oro al precio del valor actual, según mi cálculo, equivaldría a aprox. 200 millardos de francos suizos.

No sólo estaban preparados los materiales para la construcción del templo sino también los obreros dispuestos y capacitados para hacerlo.

Dios ha capacitado a su iglesia con todos los dones necesarios para que ésta pueda llevar el mensaje del Evangelio y edificar su reino.

En los versículos 17 al 19 leemos:

(17) David también ordenó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo Salomón, *diciendo:*

(18) ¿No está con vosotros el SEÑOR vuestro Dios? ¿Y no os ha dado paz por todos lados? Pues El ha entregado en mi mano a los habitantes de la tierra, y la tierra está sojuzgada delante del SEÑOR y delante de su pueblo.

(19) Disponed ahora vuestro corazón y vuestra alma para buscar al SEÑOR vuestro Dios; levantaos, pues, y edificad el santuario del SEÑOR Dios, para que traigáis el arca del pacto del SEÑOR y los utensilios sagrados de Dios a la casa que se ha de edificar para el nombre del SEÑOR. (LBLA)

Es increíble ver la cantidad de detalles que nos da la Palabra de Dios acerca de la construcción de su casa en el Antiguo Testamento ¿cierto?

Como dije anteriormente, el templo del Antiguo Testamento está lleno de simbolismos que indican hacia la iglesia viva del Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, el arca del pacto debía ocupar un lugar de privilegio dentro del templo. De la misma manera es en el Nuevo Testamento, Jesús debe ocupar el lugar central en nuestras congregaciones. La Biblia dice también que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y, Dios mismo mora dentro de nosotros.

Haciendo una comparación con los distintos ámbitos del tabernáculo, podríamos decir que nuestro cuerpo es como el patio de entrada del mismo; nuestra alma es como el Lugar Santo; y nuestro espíritu renacido o el lugar más íntimo de nuestro ser es el Lugar Santísimo donde mora la presencia de Dios o la persona de Jesucristo por medio de su Espíritu Santo.

En el Lugar Santísimo del tabernáculo estaba ubicada el arca del pacto, en cuyo interior, entre otras cosas, estaban las tablas con los 10 mandamientos. Sobre el arca estaba la tapa del propiciatorio que representaba la gracia divina.

Cristo, no mora dentro de nosotros para que guardemos los diez mandamientos. Él cumplió cada uno de ellos para otorgarnos su gracia y justificarnos ante Dios. Él llevó sobre su cuerpo todos nuestros pecados, fracasos, y rebeliones. La obra de la cruz a nuestro favor es la que nos otorgó el acceso a la gracia y a la justificación divina.

Continuando con el esquema preparado por David para la construcción del templo, vamos a considerar algunos pasajes del capítulo 23.

En 1 Crónicas 23:1 al 5 leemos:

(1) Cuando David era ya viejo y colmado de días, puso a su hijo Salomón como rey sobre Israel.

(2) Y reunió a todos los principales de Israel con los sacerdotes y los levitas.

(3) Los levitas fueron contados de treinta años para arriba, y su número, según el censo de los hombres, fue de treinta y ocho mil.

(4) De éstos, veinticuatro mil debían dirigir la obra de la casa del SEÑOR, seis mil *eran* oficiales y jueces,

(5) cuatro mil *eran* porteros y cuatro mil alababan al SEÑOR con los instrumentos que David había hecho para rendir alabanza. (LBLA)

Como observamos aquí, no sólo estaban preparados los materiales para la construcción del templo sino también el personal capacitado y dispuesto para servir en cada una de las áreas del mismo.

La iglesia local, hoy en día, necesita también de personas capacitadas y ungidas para llevar a cabo los distintos ministerios que tienen que ver con el buen funcionamiento de la misma. Además, no podemos obviar las finanzas, pues, si bien el Evangelio es gratis para todos, su extensión demanda un cierto costo.

Continuemos leyendo acerca de los preparativos de David.

En 1 Crónicas 24:2 al 4 encontramos lo siguiente:

(2) Pero Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no tuvieron hijos. De modo que Eleazar e Itamar sirvieron como sacerdotes.

(3) Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar y Ahimelec de los hijos de Itamar, los dividió según sus oficios para su ministerio.

(4) Puesto que se encontraron más hombres principales entre los descendientes de Eleazar que entre los descendientes de Itamar, los dividieron así: de los descendientes de Eleazar, **dieciséis** jefes de casas paternas, y **ocho** de los descendientes de Itamar según sus casas paternas. (LBLA)

Si sumamos todos nos damos cuenta que había en total 24 líderes o pastores para servir en el templo. Este es un cuadro simbólico del rapto de la iglesia, ya que, el libro de Apocalipsis y en referencia a la visión del apóstol Juan y la adoración celestial, hace mención de los 24 ancianos que estaban alrededor del trono.

En Apocalipsis 4:2 al 4 leemos:

(2) Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y a uno sentado en el trono.

(3) Y el que estaba sentado *era* de aspecto semejante a una piedra de jaspe y sardio, y alrededor del trono *había* un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda.

(4) Y alrededor del trono *había* veinticuatro tronos; y sentados en los tronos, **veinticuatro** ancianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en la cabeza. (LBLA)

En la Gematría o numerología hebrea, el número 24 tiene que ver con la iglesia ya que significa sacerdocio.

Estos 24 ancianos y la adoración celestial nos hablan de la iglesia que ya ha sido arrebatada de la tierra, lo cual habrá de suceder antes de la gran tribulación.

Vamos a seguir considerando los simbolismos del AT en relación a los preparativos para la edificación del templo, los cuales, como ya hemos dicho, reflejan muchos aspectos de la iglesia del Nuevo Testamento.

En 1 Crónicas 25:1 leemos:

David y los oficiales del santuario apartaron a Asaf, Hemán y Jedutún **para que se encargaran de la música**. Éstos profetizaban acompañándose de arpas, liras y címbalos. (NBD)

Si continuáramos leyendo este pasaje encontraríamos la lista de los que fueron apartados para ese servicio.

Aquí observamos una vez más la importancia del tiempo de alabanza y adoración en cada una de nuestras reuniones. Por medio de las canciones estamos pregonando también la Palabra de Dios.

En el capítulo 26 versículo 27 leemos:

Consagraron parte del botín ganado en batalla para reparar la casa del SEÑOR. (LBLA)

David había participado en muchas batallas y ese era el motivo por el cual no debía edificar la casa del Señor. Sin embargo, todas las riquezas que conseguía por medio de sus conquistas las puso para beneficio de la casa de Dios. Hay que tener en cuenta que, aunque hoy en día esto no es políticamente correcto, en aquel tiempo era así.

En realidad, el dinero, y por consiguiente las riquezas de esta vida, provienen de un mundo caído en el pecado. Así y todo, Dios puede utilizarlas para propósitos santos y para la extensión de su reino.

Ese es uno de los motivos por el cual, cuando damos nuestros diezmos estamos santificando el 90% de nuestros ingresos restantes.

En 1 Crónicas 28:11 al 14 leemos:

(11) **Entonces David dio a su hijo Salomón el plano del pórtico *del templo*, de sus edificios, almacenes, aposentos altos, cámaras interiores y del lugar del propiciatorio;**

(12) **y el plano de todo lo que tenía en mente para los atrios de la casa del SEÑOR y para todas las cámaras alrededor, para los almacenes de la casa de Dios y para los almacenes de las cosas consagradas;**

(13) **también para las clases de los sacerdotes y de los levitas y para toda la obra del servicio de la casa del SEÑOR y para todos los utensilios del servicio en la casa del SEÑOR;**

(14) **para los utensilios de oro, el peso del oro para todos los utensilios para toda clase de servicio; para los utensilios de plata, el peso de la plata para todos los utensilios para toda clase de servicio (LBLA)**

David tenía un plan perfectamente trazado y, junto con los materiales necesarios, le dio a su hijo Salomón todas las instrucciones de cómo debía ser construido el templo.

En los versículos 19 al 21 continuamos leyendo:

(19) **Todo esto, dijo David, me fue trazado por mano del SEÑOR**, haciéndome entender todos los detalles del diseño.

(20) **Entonces David dijo a su hijo Salomón: Esfuérzate, sé valiente y haz *la obra*; no temas ni te acobardes, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, está contigo. Él no te fallará ni te abandonará, hasta que toda la obra del servicio de la casa del SEÑOR sea acabada.**

(21) Y he aquí, *tiene* las clases de los sacerdotes y los levitas para todo el servicio de la casa de Dios; y todo voluntario con alguna habilidad estará contigo en toda la obra para toda clase de servicio. También los oficiales y todo el pueblo estarán completamente a tus órdenes. (LBLA)

David no actuó de su propia sabiduría, sino que había sido inspirado por el Espíritu de Dios. Aquí encontramos también un principio de jerarquía y sumisión. Si bien es cierto que cada uno de nosotros tenemos libre albedrío y, como habíamos visto anteriormente, servimos en forma voluntaria, Dios ha establecido un principio de jerarquías donde cada uno de nosotros ocupamos una posición diferente. La sumisión no es nada malo, sino que, de acuerdo al orden divino, tiene que ver con protección.

La Biblia habla de una jerarquía familiar, por ejemplo, donde el hombre es cabeza de la mujer, pero eso no significa que él pueda hacer con ella lo que quiera, sino que, al ejercer correctamente y en amor el plan establecido por Dios para su matrimonio, él está protegiendo a su mujer concediéndole así el marco apropiado para que ella pueda desarrollar sus talentos.

De la misma manera sucede en la iglesia donde Dios ha establecido jerarquías y la sumisión bien entendida conduce al éxito y conlleva honra.

Dicho sea de paso, es de vital importancia que nosotros, como pastores y líderes, seamos guiados por la sabiduría divina a la hora de elegir nuestros obreros pues, haciendo así, nos evitaremos unos cuantos dolores de cabeza más tarde.

Después que tenía todo preparado de acuerdo al plan divino, David proclama a toda la asamblea y lo da a conocer públicamente.

En el capítulo 29 en los versículos 1 al 3 leemos:

(1) Entonces el rey David dijo a toda la asamblea: Mi hijo Salomón, el único que Dios ha escogido, es aún joven y sin experiencia, y la obra es grande; porque el templo no es para hombre, sino para el SEÑOR Dios.

(2) Con toda mi habilidad he provisto para la casa de mi Dios, el oro para las cosas de oro, la plata para las cosas de plata, el bronce para las cosas de bronce, el hierro para las cosas de hierro, la madera para las cosas de madera; también piedras de ónice, piedras de engaste, piedras de antimonio, piedras de varios colores, toda clase de piedras preciosas y piedras de alabastro en abundancia.

(3) Y además, en mi amor por la casa de mi Dios, el tesoro que tengo de oro y de plata, lo doy a la casa de mi Dios, además de todo lo que ya he provisto para la santa casa (LBLA)

Deberíamos poner lo mejor para la casa de Dios, ésta debería ser hermosa y atractiva.

Si bien es cierto que estamos haciendo la comparación del templo del Antiguo Testamento con la iglesia como organismo vivo en el Nuevo Testamento, no podemos dejar de lado que necesitamos un lugar para reunirnos, y a éste me refiero cuando digo que deberíamos intentar que esté siempre hermoso, limpio, prolijo, y dotado de todo lo mejor de acuerdo a nuestras posibilidades.

En los versículos 5 al 9 leemos:

(5) de oro para las cosas de oro, y de plata para las cosas de plata, es decir, para toda la obra hecha por los artesanos. ¿Quién, pues, está dispuesto a dar su ofrenda hoy al SEÑOR?

(6) Entonces los jefes de las casas paternas, y los jefes de las tribus de Israel, y los jefes de millares y de centenares, con los supervisores sobre la obra del rey, **ofrecieron voluntariamente sus donativos**;

(7) y para el servicio de la casa de Dios dieron cinco mil talentos y diez mil monedas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro.

(8) Y todos los que tenían piedras preciosas las dieron al tesoro de la casa del SEÑOR a cargo de Jehiel gersonita.

(9) Entonces el pueblo se alegró porque **habían contribuido voluntariamente**, porque de todo corazón hicieron su ofrenda al SEÑOR; y también el rey David se alegró en gran manera. (LBLA)

Como habíamos dicho ya en nuestra enseñanza anterior, las ofrendas deben ser voluntarias y partir desde el corazón.

Si te sientes obligado a colaborar financieramente, no lo hagas, pues, es posible que vayas a necesitar ese dinero. Las ofrendas deben ser siempre voluntarias y nunca forzadas.

Continuemos leyendo los versículos 10 al 14 del mismo capítulo 29:

(10) Y bendijo David al SEÑOR en presencia de toda la asamblea. Y David dijo: Bendito eres, oh SEÑOR, Dios de Israel, nuestro padre por los siglos de los siglos.

(11) Tuya es, oh SEÑOR, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; tuyo es el dominio, oh SEÑOR, y tú te exaltas como soberano sobre todo.

(12) De ti proceden la riqueza y el honor; tú reinas sobre todo y en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano está engrandecer y fortalecer a todos.

(13) Ahora pues, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre.

(14) Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? **Porque de ti proceden todas las cosas, y de lo recibido de tu mano te damos.** (LBLA)

La generosidad del pueblo llenó de alegría el corazón de David y fue el motivo de las alabanzas hacia Dios, el dador de todas las cosas. La riqueza de aquel templo era un testimonio de la grandeza de Dios.

Cuando entendemos que todas las cosas que tenemos provienen de las manos de Dios nos humillamos ante Él y damos con alegría.

Este es un principio que necesitamos aprender ¿verdad? A menudo observamos personas orgullosas que creen que todo lo que tienen se lo deben solamente a su propio esfuerzo

personal. Si bien esto tiene una parte de verdad, no podemos hacer absolutamente nada si Dios no nos concede la salud, la habilidad, y el favor para estar en el lugar correcto en el momento apropiado.

Es bueno aprender a ser generosos y a no pensar egoístamente en nosotros mismos.

Dios nos bendice para que esa bendición fluya también hacia los demás.

En los versículos 16 al 18 David sigue diciendo:

(16) Oh SEÑOR, Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar una casa para tu santo nombre **procede de tu mano, y todo es tuyo.**

(17) Sabiendo yo, Dios mío, que tú pruebas el corazón y te deleitas en la rectitud, yo he ofrecido voluntariamente todas estas cosas en la integridad de mi corazón; y ahora he visto con alegría a tu pueblo, que está aquí, hacer sus ofrendas a ti voluntariamente.

(18) Oh SEÑOR, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac e Israel, preserva esto para siempre en las intenciones del corazón de tu pueblo, y dirige su corazón hacia ti (LBLA)

Después que David muere, Salomón, su hijo, comienza a construir el templo tal y cual como lo había planeado su padre. Después que el templo ha sido construido se empieza a pasar la voz entre los pueblos vecinos sobre la belleza y la grandeza del mismo.

La Biblia hace mención a la reina de Sabá que, a raíz de todo lo que había oído, decide venir a visitar a Salomón.

En 1 Reyes 10:1 al 5 leemos:

(1) Cuando la reina de Sabá oyó de la fama de Salomón, por causa del nombre del SEÑOR, vino a probarle con preguntas difíciles.

(2) Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y gran cantidad de oro y piedras preciosas. Cuando vino a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en su corazón.

(3) Y Salomón contestó todas sus preguntas; no hubo nada tan oscuro que el rey no pudiera explicárselo.

(4) Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, la casa que él había edificado,

(5) los manjares de su mesa, las habitaciones de sus siervos, el porte de sus ministros y sus vestiduras, sus coperos, y la escalinata por la cual él subía a la casa del SEÑOR, se quedó asombrada. (LBLA)

Cabe recordar que Salomón, al ser ungido como rey, no le pidió otra cosa a Dios más que sabiduría. Dios le concedió lo que pidió y con la sabiduría le añadió riqueza, honor, y gloria.

La NTV dice que la reina quedó atónita después de ver toda la belleza y la grandeza del templo.

En algunas de las traducciones al alemán dice que la reina se quedó casi sin aliento a causa del asombro.

Lo que la reina vio, por sobre todas las cosas, fue la grandeza del Dios a quien servía Salomón.

En 1 Reyes 10:6 al 9 encontramos las palabras que exclamó después de haber podido salir de su asombro:

(6) Entonces la reina exclamó: «¡Todo lo que oí en mi país acerca de tus logros y de tu sabiduría es cierto!

(7) Yo no creía lo que se dijo hasta que llegué aquí y lo vi con mis propios ojos. De hecho, ¡lo que había oído no refleja ni la mitad! Tu sabiduría y prosperidad superan ampliamente lo que me habían dicho.

(8) ¡Qué feliz debe estar tu pueblo! ¡Qué privilegio para tus funcionarios estar aquí en tu presencia día tras día, escuchando tu sabiduría!

(9) Alabado sea el SEÑOR tu Dios, quien se deleita en ti y te ha puesto en el trono de Israel. Debido al amor eterno del SEÑOR por Israel, Él te ha hecho rey para que puedas gobernar con justicia y rectitud». (NTV)

Esta era una reina gentil y adoraba a dioses falsos, pero, al encontrarse frente a tanta grandeza y reconocer la sabiduría de Salomón no pudo hacer otra cosa más que alabar al Dios verdadero.

La bendición y la provisión divina que reposa sobre la iglesia hoy es un testimonio más que elocuente para los inconversos.

Yo estoy completamente convencido que la pobreza y la escasez no son un buen testimonio de la grandeza de nuestro Dios. Tenemos que atrevernos a confiar en las promesas de provisión divina y no conformarnos con menos.

En los versículos 18 al 20 del mismo capítulo continuamos leyendo:

(18) Luego el rey hizo un gran trono, decorado con marfil y revestido de oro fino.

(19) El trono tenía seis escalones y un respaldo redondeado. A cada lado del asiento había apoyabrazos, y a cada lado del trono había una figura de león de pie.

(20) Había también otros doce leones, uno en cada extremo de los seis escalones. ¡No había trono en todo el mundo que pudiera compararse con el de Salomón! (NTV)

Cada una de estas cosas materiales hablaban de la grandeza del Dios de Salomón. La figura de león nos habla simbólicamente de Jesús, el León de la tribu de Judá.

Y para culminar con este pasaje, vamos a considerar los versículos 28 y 29:

(28) Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de Cilicia; los mercaderes del rey los adquirían en Cilicia a precio de mercado.

(29) En ese tiempo, un carro egipcio costaba seiscientas piezas de plata, y los caballos se vendían a ciento cincuenta piezas de plata. Después los exportaban a los reyes de los hititas y a los reyes de Aram. (NTV)

Los reyes gentiles también fueron bendecidos, de una u otra manera, por la riqueza de Salomón. Lo mismo sucedió con Jacob, cuando Labán fue partícipe de la gran bendición que reposaba sobre su vida sin haber sido destinatario directo de la promesa.

No tendríamos tiempo para considerar toda la historia, pero, la reina de Sabá, por ejemplo, si bien le trajo presentes y regalos a Salomón cuando fue a visitarle volvió a su tierra con muchas más riquezas y bendiciones de las que le llevó.

Como habíamos dicho al principio, toda esta historia comenzó con el campo de trillar que David le compró a Arauna el jebuseo. David no quiso recibirlo gratis porque él estaba convencido de que debía pagar un precio y, con ello, darle un valor especial.

A menudo, aquello que no nos cuesta nada no le damos ningún valor ¿verdad?

Si bien todo esto tenía que ver con el Antiguo Testamento, hay muchos simbolismos que señalan hacia la iglesia viva del Nuevo Testamento que es el cuerpo de Cristo. Él es la cabeza y la piedra angular de la misma. Él es quien la bendice para que sea una bendición, una luz, y una guía hacia los demás. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, por ejemplo, desde otros continentes, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.